

# La Voz de Guipúzcoa

Diario Republicano.

Año VII.

Nº 2.371

## Precios de suscripción.

SAN SEBASTIÁN: tres meses 4 pesetas.—PROVINCIAS, tres meses 4,50 pesetas.—EXTRANJERO: un año, 55 pesetas.—ULTRAMAR: un año, 80 pesetas.  
Las suscripciones hechas por conducto de los correspondientes, tienen un aumento de 10 por 100.  
Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.  
No se devuelven los originales.

**La Voz de Guipúzcoa**  
es el periódico de mayor circulación  
de esta provincia.

## Servicio telegráfico especial

DE

**La Voz de Guipúzcoa**

Cotización de la bolsa de Madrid 22 de Octubre 1891

4 por 100 interior	74,35
4 por 100 exterior	75,50
4 por 100 amortizable	87,65
Obligaciones del Tesoro	100,00
Billetes de la Caja 1890	97,50
Billetes hipotecarios de Cuba 1890	97,90
Acciones del Banco de España	338,—
Acciones de la Compañía de tabacos	90,00
París cheque	12,25
París 5 días vista	12,25
Londres cheque	28,25
Londres 90 días fecha	60,00

\*\*\*  
Buenos-Aires dia 21, oro 444.

## Los cambios sobre el Extranjero

Desde nuestro artículo anterior sobre igual asunto y en el que emitímos la opinión de que nuestra Cámara de Comercio debería intervenir dando á conocer su parecer acerca de las medidas que deben ponerse en práctica para mejorar nuestra situación respecto del extranjero, hemos visto que tres Cámaras de Comercio, la de Burgos, la de Madrid y la de Barcelona se han congregado ya para tratar de este asunto.

Continuamos creyendo que no basta con reunirnos y tomar los órdenes que se dispinan en cuanto sale uno del local de la reunión. Es necesario que alguna Cámara de Comercio, y deploramos que no sea la nuestra, eleve su voz en términos que de no ser escuchada, lo lamento quien persista en hacerse el silencio.

Pero también creemos que tomando la iniciativa cualquiera Cámara de Comercio de cierta respetabilidad y secundada por unas cuantas más, sabrán imponerse, y tanto el Banco de España como el Gobierno de la nación se verían en el caso de atender á sus consejos.

Nuestros lectores conocen ya el plan de campaña que concebimos como el más adecuado y provechoso.

Lo primero á que hay que aspirar es á la nivelación aproximada de los cambios, conseguir que entre la peseta y el franco haya la menor diferencia posible.

Restringiendo el Banco sus préstamos sobre valores mediante una elevación del interés hasta el 6 por 100 y reduciendo su circulación fiduciaria á lo estrictamente previsto por la ley y luego y por su lado el gobierno (yo lo mismo se lo decimos á un gobierno conservador que se lo diríamos á un fusionista o republicano) disminuyendo sus gastos de guerra marina y del personal inútil de todos los ministerios de un modo evidente y palpable, creemos firmemente que la nivelación sería rápida.

Una vez logrado esto y hallándose ya en España más de la mitad de la deuda exterior, podrá el gobierno refundir sus actuales deudas en dos únicas pagaderas los intereses solo en pesetas. A esto ya nadie se opondrá. Los cambios equilibrados y en poder de manos españolas casi todo la deuda exterior, quedaríamos ya y para siempre emancipados del compromiso de ir á pagar á París y á Londres los intereses de deudas nuestras.

Y por fin, y consolidada sobre bases fuertes la deuda nacional, con unos cuantos años de ausencia del todo deficit en los presupuestos, nuestro crédito aumentaría y los cursos de nuestras rentas experimentarían mejoras indudables que aconsejarían una nueva conversión cuyo objetivo sería una reducción en el interés y para una realización si nada anormal ocurriera no se tropezaría con obstáculo alguno.

En este instante llega el telegrama de la Bolsa:

«París 12,35 por 100.  
Londres 28,25 »»

III.....!!!!

Cuando ya no haya remedio, entonces será cuando el comercio y sus Cámaras empiecen á lamentarse.

El Banco viene cotizado á 398 por 100.

En 15 días una baja de 16 enteros; prueba palpable de cómo se juega en el mundo financiero su admirable gestión.

Estábamos por desgracia en lo cierto, al decir en nuestro artículo del 17 que debía aconsejarse el cambio de valores españoles por valores extranjeros de mayor estabilidad.

El Banco de España ha creído que para él no regian las leyes de prudencia que presiden en

San Sebastián. — Viernes 23 de Octubre de 1891.

Redacción y Administración

Calle de Echaide, número 6, bajo.

Teléfono número 24.

## Precios de inserción.

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (RECLAMOS), 20 céntimos la línea.—Gacetas, 50 céntimos.—Anuncios en la primera plana, 1 peseta la línea.  
ERREJAS PROPORCIONALES AL NÚMERO DE INSECCIONES.  
COMUNICADOS: á precios convencionales, de 1 á 25 pesetas líneas.  
Recibe anuncios en París M. A. LORRETTE, rue Caumartin 61, mas de nuestros correspondientes.

todos los demás Bancos europeos, se han criado sus consejeros dotados de la mayor y más perfecta infalibilidad, y á este estado nos han traído mis impresiones.

Para que se vea cuán poco se han preocupado tanto el Gobierno como el Banco, de evitar al país la actual crisis económica, y que en nuestro sentir no hace sino empezar, basta con hacer la siguiente comparación entre la situación de nuestra Hacienda con la de Italia.

Nuestras deudas suman en juntas, incluyendo la del 5 por 100 reconocida á los Estados Unidos, la de las corporaciones civiles, 2 por 100 amortizable, exterior, la reconocida al clero por permutación de sus bienes y otras, pesetas 6.224.000.000—que á los cambios de hoy producen un 5 1/2 por 100 aproximadamente.

La deuda de Italia, cada año en aumento, era el año 1890 de 22.000.000.000 de liras ó sea muy cerca de cuatro veces mayor que la de España. Sin embargo de esto su deuda 5 por 100 reducida al 4,34 por 100 con deducción del impuesto, se cotiza á 90 por 100 rindiendo un 4 45 por 100. Y no sólo es su deuda tan considerablemente superior á la nuestra, sino que no puede compararse siquiera la riqueza natural de Italia con la de España. En minerales la producción italiana apenas llega á 75 millones de pesetas, la de España es seguramente cinco veces mayor.

Mayor también nuestra producción vinícola y otras variedades.

Italia importa al año por valor de 440 millones de pesetas más de lo que exporta y España exporta (1890) por valor de 90 millones más de lo que importa.

Véase pues, lo que con una marcha prudente y reflexionada, del gobierno en unión con el Banco podría conseguirse.

## MEDIDAS SANITARIAS

Parece escrita expresamente para los españoles la frase tan generalizada de que «nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena.»

En efecto, hasta después que ocurren catástrofes tan horribles como la de Quintanilla que no nos fijamos en que los trenes necesitan frenos automáticos, y timbres de alarma y no sabemos cuántas cosas más.

Hasta que las aguas no destruyen pueblos enteros allá en Levante no nos acordamos de que los ríos requieren que se les encuadre y sus riberas diques de contención.

Hasta que no se declara una epidemia no vemos que el peligro existía en plén y que debíamos haber destruido con tiempo los puntos de infeción.

Con un ión que lo pensáramos creímos salir del paso. Con una polémica pensamos los periódicos de hacer mucho.

Reconocemos todos nuestro error y condenamos nuestra apatía y nuestra indolencia oriental.

Llevamos mucho tiempo, llevamos muchos años viendo en Passos esos pantanos inmundos que si hasta ahora no han producido más estragos debe ser sin duda porque también hay una Providencia para los descuidados e indolentes.

Quizá en este cargo fundadísimo que formulamos nos corresponda á nosotros particularmente la menor parte, porque en estas columnas muchísimas veces, tantas que acaso á algunas los haya parecido pesadas irritantes, hemos estampado quejas y denuncias insistentes que nuestro celoso corresponsal en aquella localidad, haciendo eco de los sentimientos de aquel vecindario, nos enviaba.

A principios del verano escribimos también un artículo sobre el mismo tema haciendo ver lo necesario, lo indispensable que era acudir á conjurar el peligro inminente que constituyen los estancamientos de agua que existen en Ancho.

Hasta creemos que se giró á las autoridades de una visita en la que se pusieron muchas esperanzas.

Ahora que allí se ha iniciado una epidemia, aunque afortunadamente no haya adquirido hasta el momento, alarmantes proporciones; ahora, decimos, es cuando se nos ocurre mirar con horror á aquellas lagunas pestilenciales.

Si esto ocurre hace dos meses, cuando el calor podía favorecer al desarrollo de la enfermedad y la colonia forestera, justamente alarmada, hubiese emprendido la huida de esta ciudad, ¡qué de lamentos los nuestros! ¡qué de suspiros y reconvenencias! ¡qué perjuicios más enormes para la población!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

No lo decimos por alarmar á la opinión. Realmente no hay peligro del instante. Los casos de viruela ocurridos en Ancho son aislados y la enfermedad no ha tomado carácter epidémico que pueda atemorizarnos.

Pero tampoco por propio egoísmo y por buscar en el silencio la tranquilidad de esta población puede dejarse á un pueblo abandonado y sin defensa en sus legítimas quejas.

Un colega local dice ayer contestando á una aclaración de nuestro correspondiente, que el señor Lasala tiene saneados todos los terrenos de su pertenencia en dicha localidad.

Bueno. Mejor para él. A nosotros nos dí lo mismo que se llame duque de Mandas ó Pérez el de los Pañoles el propietario ó propietarios de aquellos terrenos. Sean quienes fueren, deben obligárselos á sanear sus pertenencias, en pró de la higiene y de la sanidad, en defensa de un crecido número de vidas que tienen allí una amenaza constante y paverosa.

No es solo Pasajes quien reclama mucha energía; es también San Sebastián, son los intereses de ambas localidades.

Y no se restablecerá la tranquilidad y se conjurará el peligro con muchos médicos y convoyes de desinfectantes.

La tranquilidad quedará restablecida y conjurada el peligro, cuando aquellas jambadas y repugnantes charcas desaparezcan para ser terrenos firmes y sanos.

## CARLISTAS Y LIBERALES

### (Cuento fantástico).

Después de lo de Amorebieta el diablo salió malhumorado de su cámara y en el vestíbulo del Infierno congozó á sus servidores, diablos de tres al cuarto, corseviles de poca monta, correos gabinetes de su majestad satánica, y así les dijo:—Subo de nuevo á España enviar almas á mis estados. Cuando haya tanta—pues que ha de enviar muchas—que no sepais dónde meterlas subid uno á decírmelo. Me encontrareis sentado en el Altzgorri. Hasta la vista.

Y desapareció acompañado de ruidos subterráneos y tufo de azufre.

Diz que corrió de aquí para allí tentando á viejas grúfnas y santurróns y soplando al oído á los curas más levantiscos de estas comarcas.

Hechos estos preliminares trabajos subió de un salto al Altzgorri, sentóse en la cresta, escupió por el ombligo y comenzó la guerra.

Lo que Barrabás gozó allí no es para contar; los años se le hicieron semanas, las semanas horas y las horas segundos.

Hasta que las aguas no destruyen pueblos enteros allá en Levante no nos acordamos de que los ríos requieren que se les encuadre y sus riberas diques de contención.

Hasta que no se declarara una epidemia no vemos que el peligro existía en plén y que debíamos haber destruido con tiempo los puntos de infeción.

Con un ión que lo pensáramos creímos salir del paso. Con una polémica pensamos los periódicos de hacer mucho.

Reconocemos todos nuestro error y condenamos nuestra apatía y nuestra indolencia oriental.

Llevamos mucho tiempo, llevamos muchos años viendo en Passos esos pantanos inmundos que si hasta ahora no han producido más estragos debe ser sin duda porque también hay una Providencia para los descuidados e indolentes.

Quizá en este cargo fundadísimo que formulamos nos corresponda á nosotros particularmente la menor parte, porque en estas columnas muchísimas veces, tantas que acaso á algunas los haya parecido pesadas irritantes, hemos estampado quejas y denuncias insistentes que nuestro celoso corresponsal en aquella localidad, haciendo eco de los sentimientos de aquel vecindario, nos enviaba.

A principios del verano escribimos también un artículo sobre el mismo tema haciendo ver lo necesario, lo indispensable que era acudir á conjurar el peligro inminente que constituyen los estancamientos de agua que existen en Ancho.

Hasta creemos que se giró á las autoridades de una visita en la que se pusieron muchas esperanzas.

Ahora que allí se ha iniciado una epidemia, aunque afortunadamente no haya adquirido hasta el momento, alarmantes proporciones; ahora, decimos, es cuando se nos ocurre mirar con horror á aquellas lagunas pestilenciales.

Si esto ocurre hace dos meses, cuando el calor podía favorecer al desarrollo de la enfermedad y la colonia forestera, justamente alarmada, hubiese emprendido la huida de esta ciudad, ¡qué de lamentos los nuestros! ¡qué de suspiros y reconvenencias! ¡qué perjuicios más enormes para la población!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

No lo decimos por alarmar á la opinión. Realmente no hay peligro del instante. Los casos de viruela ocurridos en Ancho son aislados y la enfermedad no ha tomado carácter epidémico que pueda atemorizarnos.

Pero tampoco por propio egoísmo y por buscar en el silencio la tranquilidad de esta población puede dejarse á un pueblo abandonado y sin defensa en sus legítimas quejas.

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!

Pero el verano ha pasado. Nos hemos quedado en familia. El peligro que tenemos ahí cerca, á las puertas de la ciudad, da señales de vida, nos amenaza, comienza á hacer estragos que pueden—¡Dios no lo quiera!—ir en aumento!